

Celso Emilio no vendrá a Villafranca

No, ya no. Hay noticias recientes de que Celso Emilio Ferreiro no será mantenedor de la fiesta de la poesía de Villafranca del Bierzo. Ni siquiera alcanzará, aunque llegó hasta sus bordes, la fecha del gran retorno de los veraneantes hacia el sobrecargado corazón madrileño. Hay un destino trágico en estos coletazos finales del verano, los que ahora nos arrebatan al poeta de Celanova como antes nos fueron dejando sin el hervor de González Alegre, sin el aplomo arraigado de Leopoldo Panero, huérfanos del magisterio entrañable de Esteban Carro Celada...

Quería al Bierzo, Celso Emilio Ferreiro. Le interesaba mucho lo que hacemos, lo que escribimos, lo que soñamos los hombres del Bierzo. Salía hace años un puñado de versos que se llamó «Del monte y los caminos», y el ya granado autor de «El sueño sumergido» escribía desde Caracas a su colega berciano con tonos de amistad lejana pero fraterna. También, por entonces, empezaba a hablarse de esa compacta y dura obra ferreirana, «Longa noite de pedra», ratificación de cómo un logro poético está acabado -«no lo toques ya más...»- cuando se resiste al imaginario punzón de un lector activo y oficioso... Hermosos libro, patético y totalizador, donde si puede masticarse el sarcasmo también cabe respirar la ternura.

Celso Emilio, ahora, había recobrado la posesión física de Galicia y de España; y Galicia y España -que siempre las llevaba bien juntas- podían esperar, porque lo necesitan más que nunca, la mirada profética del cantor, el sermón de su ejemplaridad, la serenidad preciosa de quien es un hombre de bien y por añadidura poeta de muy altos quilates...

Pero en una repentina, metafórica galerna de la mar viguesa, todos lo hemos perdido: España, Galicia, los seguidores de la llamada poesía social y los fervorosos de lo que se llama sencillamente poesía, los amigos que tantos miércoles madrileños bebíamos el vino de la tertulia en amistad... Y desde luego, los villafranquinos.

Pero nuestra cita -ya se sabe- era para la liturgia de la poesía y de los poetas, ocasionales de sucesos sobrenaturales. De manera que aunque Celso Emilio no venga al jardín de Villafranca, sí «estará» en el jardín de Villafranca. El bardo, con todo lo que cantara y amara, regresará de la noche larga y de la piedra infranqueable, a murmurar en las hojas de los negrillos y en los pájaros. En sus «pájaros».

Antonio PEREIRA